

EL LOBO DE CAPERUCITA

Un día, la madre de Caperucita, le pidió que fuese a llevar unas frutas a su abuela porque estaba enferma.

Caperucita salió de su casa con las frutas y, mientras iba caminando por el bosque, se encontró con un lobo:

— Lobo: Hola niñita, ¿A dónde vas?

— Caperucita: Voy a casa de mi abuela que está enferma.

— Lobo: Y ¿dónde vive tu abuelita?

— Caperucita: Pues mira, ¿sabes esa casa que tiene la pared de color azul con muchas ventanas pequeñas, una puerta marrón y muy grande, que arriba pone el número 16 con letras rojas?

— Lobo: Sí.

— Caperucita: Pues esa no, otra.

— Lobo: ¿Cómo que otra.?

— Caperucita: Sí, esa que tiene sólo dos ventanas, es blanca, con una puerta que parece la de un castillo, que tiene el tejado en forma de triángulo y de color rojo y que está al lado de la iglesia.

— Lobo: Sí.

— Caperucita: Pues esa tampoco.

— Lobo: Pero entonces, ¿cuál es?

— Caperucita: Esa que es de seis pisos, de color verde, con un tejado plano, que está al lado de la fuente, que es un santo con alas blancas y grandes y, debajo hay unos peces echando agua por la boca.

— Lobo: También sé cuál es.

— Caperucita: Tampoco es esa. Es una que tiene dos...

— Lobo: ¡AAAAAAH! Ya está bien de tanta tontada, me da igual donde vives, me voy.

Y el lobo, de lo harto que estaba, se fue echando humo y Caperucita llegó a casa de su abuela, le dio las frutas y pasaron una tarde maravillosa.

Carlos Guadalfajara 2º ESO

